

REPRESENTACIONES TEMPORALES Y PRÁCTICAS SOCIALES: EL CAMBIO SOCIAL A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO

Temporary representations and social practices:
the social change from the intervention in the public space

AUTORES

Nancy Díaz Larrañaga nlarran@yahoo.com orcid.org/0000-0001-9727-4718	Instituto de Investigaciones Sociosimbólicas Latinoamericanas Aníbal Ford Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata República Argentina
María Victoria Martín mvmartin@perio.unlp.edu.ar orcid.org/0000-0001-6249-6935	
Pilar Ramírez de Castilla pilarramirezdec@gmail.com orcid.org/0000-0002-8596-2529	

Resumen

Palabras clave

representaciones temporales
cambio social
intervención
espacio público

Pensar y comprender el espacio público en las sociedades actuales, sus utopías y tensiones resulta un desafío para la investigación en comunicación. Lo mismo ocurre con las percepciones acerca del tiempo (temporalidad). Las realidades y transformaciones contemporáneas reclaman enfoques nuevos sobre la relación entre comunicación, cultura y sociedad. Las configuraciones espaciales, sumadas a las cambiantes percepciones sobre el tiempo, requieren la aproximación a prácticas y sujetos para vislumbrar qué ocurre en la vida cotidiana. Siguiendo la tradición crítica de la comunicación, entendemos a las representaciones temporales y del espacio público como conceptos configuradores de sujetos y grupos y, a su vez, reactualizados, (re)producidos o modificados en las prácticas cotidianas.

Abstract

Keywords

temporary representations
social change
intervention
public space

To think and to understand the public space in the current companies, his utopias and tensions it turns out to be a challenge for the investigation in communication. The same thing happens with the perceptions brings over of the time (temporality). The realities and contemporary transformations claim new approaches on the relation between communication, culture and company. The spatial configurations added to the changeable perceptions on the time, need the approximation to practices and subjects to glimpse what happens in the daily life. Following the critical tradition of the communication, we deal to the temporary representations and of the public space as concepts configurators of subjects and groups and, in turn, re-updated, (re) produced or modified in the daily practices



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

REPRESENTACIONES TEMPORALES Y PRÁCTICAS SOCIALES: EL CAMBIO SOCIAL A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO

Por Nancy Díaz Larrañaga,
María Victoria Martín
y Pilar Ramírez de Castilla

Los fundamentos y objetivos de la investigación

La perspectiva de comunicación/cultura encara los modos sociales de producción de significados en relación con procesos culturales, históricamente configurados, y entramados en proyectos políticos. Esto implica pensar los procesos de significación desde las matrices culturales que los modelan y desde los procesos de construcción de hegemonía, atravesadas por experiencias de comunicación, entendidas como prácticas que en su dimensión simbólica, producen y recrean sentidos sociales.

Así dan cuenta las representaciones acerca del espacio público, ya que en la ciudad se dirimen los asuntos públicos, se marcan los límites entre lo público y lo privado, y los ciudadanos expresan sus voluntades colectivas. Además, en la ciudad se producen los intercambios, y se construyen socialmente los sentidos hegemónicos para cada comunidad. De esta manera, pensar las transformaciones sociales y culturales que tienen lugar en el espacio público, conlleva la pregunta acerca de las fuerzas que actúan en las ciudades en relación con una visión del mundo, a un proyecto explícito o no, de lo pensable y lo prohibido, de lo deseable y lo intolerable, de los usos culturales y de las relaciones sociales y formas de socialidad.

Por otro lado, el cambio social nos remite a la transformación que surge de la voluntad, que promueve la participación, el diálogo entre diferentes actores y contextos, generando procesos creativos, de toma de decisiones; construyendo confianza, reivindicando el conocimiento local, respaldando un

crecimiento y promoviendo políticas que surjan de los propios deseos, necesidades e intereses de una comunidad.

Partiendo de lo anterior, la investigación se preguntaba por la relación entre cambio social y prácticas de intervención en el espacio público y persiguió como objetivo «indagar las relaciones que se establecen entre las intervenciones en el espacio público de la ciudad de La Plata, realizadas intencionalmente por grupos locales, y el cambio social (como modos de vincular las concepciones temporales del futuro con las instancias de socialidad)».

Los conceptos centrales

Las prácticas sociales

Sometida a tensiones, toda práctica implica un sujeto que ha internalizado pautas muchas veces generadoras de representaciones ilusorias acerca de su propio hacer, de los otros, de los proyectos y de los anhelos. Pero es justamente en el sentido práctico desde el cual los sujetos resuelven la diversidad de particularidades que deben enfrentar que se presenta cierto nivel de estabilidad, lo cual revelaría que las prácticas «obedecen a una lógica que las define y otorga singularidad, no subsumible ni equivalente a la lógica teórica que intenta explicarlas, ni tampoco expresión de una respuesta mecánica a la imposición institucional» (Edelstein y Coria, 1999:24). Entonces, las prácticas son resultado de principios nunca explícitos de percepción y acción, de allí su ambigüedad. Es sobre esta ambigüedad, y sobre las formas de lenguaje en que ella se verbaliza, que se contemplará a las prácticas en sentido amplio. En cuanto a sus características, podemos decir que se desarrollan en el tiempo, reciben del tiempo su forma y sentido como orden de una sucesión; por lo tanto, serían irreversibles y poseen determinados ritmos particulares. Además, la práctica implica «un cierto encanto, energía, ilusión, producto de la improvisación e incertidumbre en que se despliega, y de ese encanto se deriva su eficacia social. A la vez, supone apuestas sobre el futuro» (Edelstein y Coria, 1999:25). El proyecto Moderno configuró los sentidos hegemónicos sobre el tiempo y el espacio público, entre otros.

Asimismo, las prácticas sociales son fuente de producción de sentidos, y arena de lucha, asimismo, por el sentido: «entendidas como manifestaciones de la interacción histórica de los individuos, pueden ser leídas también como enunciaciones

que surgen de las experiencias de vida de los hombres y mujeres convertidos en sujetos sociales» (Uranga, 2007). Desde esta premisa se desprende que la «situación de comunicación» se constituye como material para analizar las prácticas sociales: lo «comunicacional está necesariamente integrado a la complejidad misma de lo social y de lo político y, a la vez que ayuda a su constitución, forma parte de toda situación» (Uranga, 2007).

Las representaciones sociales

Esto nos conduce a hablar de las representaciones sociales como construcciones simbólicas que se (re)crean en la interacción social. Esta forma de pensar la realidad social y de crearla está constituida por elementos de carácter simbólico, pues no son solo formas de adquirir y reproducir conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social y de emplazar a los sujetos en el seno de lo social. Es el grupo social el que provee, gracias a la socialización de sus miembros, el espacio común (en forma de categorías, imágenes, lenguajes etc. compartidos), donde la comunicación puede ser posible. De esta manera, las representaciones sociales pueden describirse como estructuras ordenadas y jerarquizadas a partir de grupos sociales específicos que son compartidas por mentes individuales con ciertas variaciones. «Las representaciones sociales son sistemas de signos, con las reglas y convenciones necesarios para su funcionamiento correcto», aporta Harré (1998:135).

En esta misma línea de pensamiento encontramos a Jodelet, quien entiende que las representaciones sociales «condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dan un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver» (1986:472). Entonces, caracterizan pensamientos prácticos, orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del contexto social, material e ideal. De esta manera, lo social es interpretado por un contexto concreto en que se sitúan las personas, pero también por la comunicación que se establece entre ellas y por los marcos de aprehensión de valores, culturas, códigos e ideologías relacionadas con el contexto social en el que se hallan inmersas: las representaciones sociales no están en varios sujetos sino que está entre ellos.

En definitiva, el espacio de las prácticas configura las interacciones en cuya experiencia los sujetos se constituyen, se reconocen, asumen y, a la vez, construyen su lugar en el mundo. Y las representaciones acerca del tiempo y del espacio, no escapan a esta lógica (Díaz Larrañaga y otros, 2011).

Las representaciones temporales

La investigación se posiciona desde una concepción constructivista de las prácticas sociales. En este sentido, se retoma al tiempo como una construcción cultural y no como algo dado, externo y contextual a las prácticas; podemos decir que si bien toda cultura posee categorías temporales, cada una le otorga sus propios significados e incluso conviven distintas temporalidades dentro de un mismo grupo social. La problematización de la temporalidad involucra la espacialidad pero también al modo de comprender la comunicación y al sujeto como actores desde sus dimensiones históricas, situados, y con capacidad de intervenir sobre su realidad. Desde allí entre las mediaciones centrales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación, aparece la temporalidad.

Partimos de concebir a la Modernidad como un momento constitutivo de prácticas sociales atravesadas por ámbitos e instituciones hegemónicas, en las cuales de manera central, rige una concepción lineal del tiempo, de progreso, que se proyecta hacia un futuro «prometido» e incuestionablemente mejor, un tiempo «que no se puede perder», un tiempo que «es dinero». Estos modos de representar el tiempo, jerarquizan y configuran ciertas prácticas y, por ende, ciertos capitales y modos de relación. La temporalidad de la Modernidad pretendía ser ordenadora, también en su clara separación entre tiempo y espacio. Anthony Giddens hace referencia a los marcadores espaciales que indican una particular conciencia de la localización y señala que en la premodernidad «el tiempo y el espacio se vinculaban mediante la situación de un lugar», pero resalta que en la Modernidad se generó una dimensión de tiempo «vacía» que también apartó el espacio de la localización, al inventarse y difundirse el reloj mecánico, en tanto sistema normalizado para todo el planeta (1995:28). De manera análoga, funciona el mapamundi que, en tanto proyección uniforme, no privilegia ningún lugar. El hecho de desarmar configuraciones anteriores, posibilita su articulación a partir de las organizaciones y la organización moderna, hasta llegar a incluir sistemas universales.

En la actualidad, por el contrario, la descripción que hace Castells (2007) del proceso de reconstrucción de tiempo y espacio refiere al «tiempo eterno» (sin secuencias fijas o comprimido por las interacciones en red) y el «espacio de los flujos» (que adquieren un nuevo significado como lugares de convergencia comunicacional en los que la gente recrea distintos propósitos y flujos). En la virtualidad, el tiempo aleatorio, no cíclico, permite la simultaneidad asociada a la instantaneidad y la atemporalidad, en la que conviven lo eterno y lo efímero. La eliminación del orden de secuenciación crea un tiempo eterno, indiferenciado, que condensa los acontecimientos en la instantaneidad y produce discontinuidades aleatorias dentro de la misma secuencia. Las expresiones culturales configuradas en esta técnica se caracterizarían por ser multidimensionales, enlazadas, heterogéneas, instantáneas y fragmentadas. Como sostiene Vidal Jiménez «si, en el plano simbólico (imaginario) de la temporalidad, el nuevo Capitalismo de Redes responde a un proceso continuo de desfuturización ahistórica temporal, en el ámbito de la cuantificación cotidiana del tiempo deriva en una total dislocación y dessecuenciación de la propia experiencia vital. Y es que la heterogeneidad y fragmentación rizomática del tiempo postmoderno e informacional responde a una nueva lógica de relación entre dominación y temporalidad» (2005).

En definitiva, mientras que Giddens señala que una dimensión de tiempo «vacía» resulta central para su unificación en la Modernidad, entendemos que este principio está siendo socavado por los nuevos dispositivos. Además de la revisión que la Comunicación y otras disciplinas están realizando sobre los destiempos y la memoria, entre otros. En otras palabras: toda acción práctica y vivencia intersubjetiva se desarrolla en un «aquí» y un «ahora», desde donde los sujetos se ven y desarrollan vinculaciones con el otro. Así, la temporalidad y el espacio de la experiencia práctica «supone no restringir la noción de tiempo a su aspecto cósmico y medible y no circunscribir el espacio al *locus* externo a la experiencia, sino entenderlos como aspectos constitutivos de la experiencia práctica misma y por lo tanto, impregnados con los sentidos y significados de aquella» (Escolar y Minteguiga, 2002). Entonces, sostenemos que las representaciones temporales como: «construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común, que pueden definirse como conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado.

Constituyen, según Jodelet, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social» (Giménez, 1999).

Las representaciones sobre el espacio público

Al igual que con la configuración de la noción de tiempo, encaramos el espacio público desde su representación hegemónica moderna y lo pusimos en tensión: «Así como el concepto de espacio, el concepto de espacio público también puede entenderse de diversas formas: la *urbs*, constituida por los espacios colectivos, la construcción urbanizada, las formas urbanas territorializadas; la *civitas*, identificable con el espacio público y con la construcción social de la urbanidad, toda ella hecha de procesos de sociabilidad y por último, la *polis*, o espacio político...» (Delgado, 1999). Retomando esta idea, vemos que «...es a través de la formación de lugar que el espacio, cómo espacio público, pasa a ser apropiado por las personas, quienes lo llenan con significados a través de sus vivencias, memorias, de sus prácticas sociales y urbanas. El lugar, entonces, involucra el dónde se está, el cómo se está y con quiénes se interactúa».

Es así que distinguir comunidad y colectividad constituye un aporte: para Ferdinand Tönnies, a fines del siglo XIX, comunidad refería a un tipo de organización social inspirada en el modelo de los lazos familiares, fundamentada en posiciones sociales heredadas y objetivables y en relaciones personales de intimidad y confianza, vínculos corporativos, relaciones de intercambio, sistema divino de sanciones, etc. En oposición, asociación supone un tipo ideal de sociedad fundada en relaciones impersonales entre desconocidos, vínculos independientes, relaciones contractuales, sistema de sanciones seculares, etc. La comunidad es sociedad imaginada como natural, y se caracteriza por el papel central que en ella juega el parentesco y la vecindad, sus miembros se conocen y confían mutuamente entre sí, comparten vida cotidiana y trabajo. En este territorio, sus habitantes «naturales» ordenan sus experiencias a partir de valores divinamente inspirados y/o legitimados por la tradición y la historia; cohesionados por una experiencia común del pasado. Por otra parte, la asociación se funda en la voluntad arbitraria de sus miembros, quienes comparten más el futuro que el pasado, subordinan los sentimientos a la razón, calculan medios y fines y actúan en función de ellos. Lo colectivo, inversamente, se asocia

con la idea de reunión de individuos que toman conciencia de lo conveniente de su copresencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser simplemente el de sobrevivir. Si la comunidad exige coherencia, lo que necesita y configura toda colectividad es cohesión. Esto supone ciertos mecanismos regulatorios que habilitan y censuran la incorporación de los diferentes colectivos a la esfera pública.

A partir de esta distinción, se entiende el fundamento por el cual el pensamiento moderno puso en circulación el concepto de espacio público como lo conocemos, en concordancia con la idea de lo colectivo, como resultante de la reunión entre seres humanos en función de intereses comunes, sin ninguno que supere en importancia e intensidad al de convivir, por su capacidad de reunir lo social y no tanto por su territorialidad. El espacio público moderno se configura en y para el intercambio comunicacional, con vistas a hegemonizar sentidos que alienten el convivir, formando colectividad. Y, simultáneamente, va definiendo dispositivos de inclusión/exclusión que «organizan el espacio urbano y el acceso a los bienes, que también se manifiestan en otras formas de comunicación y circulación por la ciudad» (García Canclini, 1997: 67). Por su parte, Rosana Reguillo (2000), afirma que en el momento de constitución de estos aparatos institucionales, las posibilidades de participar del debate común se restringieron a las elites dominantes y que, si bien se fue redefiniendo, sostuvo como condición aceptar unas reglas y unos modos de enunciación.

En suma, la negación del acceso al espacio público de numerosos actores sociales, en tanto se conformó con los valores de un proyecto dominante, trajo como primera consecuencia, la separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado, lo exterior y lo interior. Y al afianzarse esta disociación de mundos, el espacio público negó su sentido como foro para expresar distintas opiniones, para elaborar programas, para rectificar y ratificar opiniones, para tomar posición, al excluir de la palabra a los habitantes de lo interior: las mujeres, los niños, los enfermos, más tarde, los ancianos; todos ellos seres transparentes y marginales (Reguillo, 2000).

El trabajo de campo y las prácticas

El estudio indagó sobre la relación entre prácticas de intervención en el espacio público y cambio social, por lo que fue

necesario pensar la construcción de dicho espacio en su vínculo concreto con la ciudad de La Plata, como ámbito donde se producen los intercambios, y se construyen y recrean socialmente los sentidos imperantes para esta comunidad. Para eso, se seleccionaron cuatro experiencias en las que se reconocía una voluntad transformadora tendiente al cambio social. Cada una expresa contextos y actores particulares que las sostienen, y configuran en su hacer modalidades y sentidos diferenciales, no exentos de contradicciones y luchas. La elección respondió a los intereses de los distintos subgrupos de investigación: la Fiesta de la Virgen de Copacabana, el grupo de teatro comunitario «Fusión», la cátedra de Muralismo y Arte Público Monumental «Ricardo Carpani» (FBA-UNLP) y la Marcha de la Noche de los Lápices.

De este modo, un equipo abordó la fiesta de la Virgen de Copacabana, una festividad religiosa que se originó en Bolivia en el siglo XVI y que en nuestra ciudad se celebra desde fines de los años setenta durante el primer domingo de agosto y continúa el sábado y domingo siguientes. Actualmente, se desarrolla en la plaza Virgen de Copacabana en el barrio de Tolosa. Frente a la plaza está ubicada la capilla con el mismo nombre donde se encuentra la figura de la virgen y en la cual durante la celebración se sitúa el escenario principal.

La fiesta de la Virgen tiene varios momentos y de la misma participan los vecinos del barrio, de otros barrios aledaños y de la ciudad de La Plata, así como también vecinos del conurbano bonaerense, el sacerdote de la Iglesia Virgen de Copacabana –encargado de la misa y de encabezar la procesión- como así también la comisión organizadora de la fiesta, las fraternidades de baile y los pasantes.

Aunque la fiesta se desarrolla una vez al año en el barrio de Tolosa, tiene una fuerte incidencia en la sociabilidad barrial y en el proceso de conformación y consolidación del barrio. Las aproximaciones que se han realizado sobre las festividades patronales se focalizan, principalmente, en el lugar que las fiestas ocupan en el proceso de construcción identitaria de los migrantes: el conjunto de prácticas que conforman la fiesta de la Virgen de Copacabana como la devoción a la Virgen, la organización de la fiesta y todas las actividades desarrolladas para poder garantizar el espacio para que la fiesta se pueda llevar adelante, fueron fundamentales para la construcción de relaciones sociales que permitieron la intervención activa en diversos aspectos de la conformación barrial.

En lo que respecta a la dimensión del espacio público, vemos cómo incide la fiesta en la configuración y reconfiguración que se realiza del espacio. Por un lado el espacio público, el barrio, es el escenario principal de la celebración y, por otro lado, la celebración desde sus orígenes implicó una configuración barrial caracterizada por la importancia de los lazos sociales generados a partir de la organización y del desarrollo de la fiesta misma.

Asimismo, la sociabilidad barrial está caracterizada por una disputa en cuanto a los sentidos y la importancia que tiene la celebración. La discrepancia se manifiesta principalmente en la tensión que existe entre los integrantes de la comisión que organiza la fiesta y el sacerdote de la iglesia en la que se celebra la misa y desde la cual comienza y finaliza la procesión. La mirada que ambos actores tienen de la fiesta se encuentra atravesada por prácticas cotidianas que se dan más allá del momento de la celebración.

Un segundo grupo se enfocó en «Fusión teatro comunitario», un colectivo que realiza teatro como práctica artística que se define desde algunas percepciones con las que sus realizadores se sienten identificados y le otorgan determinados sentidos a sus intervenciones.

Desde estas representaciones construidas, «Fusión teatro comunitario» y establece como categoría central, la experiencia de un proyecto compartido. En consecuencia, posicionados como sujetos sociales, construyen intencionalmente vínculos con otros que participan de la misma comunidad y momento histórico y que, habiendo vivido experiencias en común, están dispuestos a reunirse para recrear su historia, problematizar su presente y proyectarse al futuro con sentido crítico y transformador. Para eso, necesita un espacio para la representación, un ámbito social donde se pongan en juego los sentidos construidos, espacio que se concibe necesariamente como público. En consecuencia, las calles de la ciudad, sus plazas o parques, las instituciones educativas o el club de barrio son lugares elegidos para la escenificación teatral, los talleres abiertos a la comunidad o la protesta callejera, actividades desarrolladas por el colectivo en distintos momentos desde su surgimiento.

En el espacio público, el teatro comunitario se expresa como práctica comunicacional discursiva, en ella se entremezcla, lo racional, lo emotivo, lo lúdico y lo creativo. Para «Fusión», el cambio social es concebido desde el arte, como

una herramienta para la transformación social e individual. Porque el arte, en su hacer, permite «decir y hacerse oír de otra manera»; comprometerse y llevar adelante la voluntad o proyecto compartido con otros actores sociales la fiesta» y «se habla» o se dirime de lo que incumbe a todos. En él la heterogeneidad etaria y socio-cultural cobra vida y la expresión artística adquiere visibilidad y legitimidad. A su vez, estas producciones ponen en juego los cuerpos significantes, las palabras y las imágenes, para expresar en un constructo polisémico todo su potencial semántico: memoria, identidad, derechos humanos, sistema democrático y preservación del medio ambiente, son conceptos que se ponen en tensión y que atraviesan la discursividad del colectivo que afirma emerger a partir del contexto de la crisis económica, política y social del 2001. De ahí que concebirse y organizarse en red resulta clave para el imaginario del grupo.

Para «Fusión», el cambio social es concebido desde el arte, como una herramienta para la transformación social e individual. Porque el arte, en su hacer, permite «decir y hacerse oír de otra manera»; comprometerse y llevar adelante la voluntad o proyecto compartido con otros actores sociales a quienes genéricamente denominan como «vecinos», entonces, el vecino puede ser indistintamente «actor» o «espectador» según cómo esté dispuesto a participar.

Un tercer subgrupo se aproximó a la Cátedra de Muralismo y Arte Público Monumental «Ricardo Carpani», de la Licenciatura y Profesorado en Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes, UNLP. La misma, entiende que el arte público monumental no es sólo intervenir el espacio público, sino que propone la toma de conciencia en la cual se produce la obra. El tomar referencialidad de lo público y utilizar el arte como modo de intervención es una propuesta que cambia el espacio social y comunitario. Sacar el arte a la calle modifica el concepto de reproducir y almacenar con la lógica de los museos; propone una redefinición del papel del espectador ya que cambia la forma de lectura y recepción de las obras.

Si bien en la ciudad de La Plata encontramos una gran cantidad de colectivos de artistas que intervienen en el espacio público y lo desarrollan por fuera de una institución que regule su quehacer, consideramos que trabajar con un grupo de personas que sí estuvieran enmarcadas dentro de una institución pública, en este caso la universidad y cátedra de Muralismo, aporta en el sentido de poder analizar si existen además tensiones en este proceso de enseñanza-aprendizaje

y cuáles son los sentidos que circulan hacia dentro de ese colectivo de personas.

Durante la investigación, se registró la producción de cierre de cursada de los alumnos y alumnas de 1.º año de la carrera (año 2012). Dicho trabajo consiste en realizar un mural con la técnica de mosaiquismo en un hospital público de la ciudad. En este caso el hospital seleccionado fue el Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra. Mediante observaciones participantes, registros de clases y entrevistas a docentes, alumnos/as y a vecinos/as del hospital, encontramos distintas tensiones que intentamos sintetizar guiadas a través de las preguntas y el análisis.

Finalmente, un último equipo se ocupó de la Marcha de la Noche de los Lápices, una experiencia de intervención con intencionalidad política de trayectoria para la ciudad que tiene como fin conmemorar el secuestro de jóvenes militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), perpetrado por el Terrorismo de Estado el 16 de septiembre 1976 cuando reclamaban por la implementación del Boleto Escolar Secundario a partir de una serie de reclamos y movilizaciones.

Se trata de una práctica relacionada con procesos de cambio social ya que a partir de esta fecha distintos actores sociales construye una visión sobre el pasado y, simultáneamente, disponen modos de recordarlo que entran en disputa.

Asimismo, se constituye como un ámbito de socialidad de vital importancia para los jóvenes que comienzan su experiencia política y militante. De esta manera, este evento configura un patrimonio cultural que se ha ido modificando en sus formas y en sus sentidos desde que se instaló. Los esfuerzos por darle legitimidad y visibilidad, al terminar la década del ochenta; luego en las fuertes disputas de los noventa; y finalmente a partir del 2003, como un espacio del cual participar y organizar la Marcha desde los diversos roles en los que es posible hacerlo, tuvo y tiene significados diferentes, así como distintos compromisos desde el cuerpo.

Si bien ha ido modificándose en el tiempo, la práctica consiste, principalmente, en una concentración y marcha por las calles céntricas de la ciudad de La Plata, compartiendo cánticos y consignas. Las calles que se recorren están cargadas de sentidos relativos a las memorias locales y aglutinan tanto el centro comercial como, fundamentalmente, importantes instituciones del Estado Nacional, Provincial y Municipal,

de las fuerzas de seguridad y dependencias de la Universidad Nacional de La Plata. Concluye usualmente en el edificio del Ministerio Provincial de Obras Públicas, lugar donde los estudiantes confluyeron con sus reclamos hace 37 años.

Los estudiantes secundarios y universitarios tienen una particular participación en la organización, por esta razón se presentan como actores claves para este estudio. De esta manera, sus testimonios y la observación participante realizada sobre la práctica, así como el registro fotográfico y una serie de documentos, permiten un escenario de análisis y problematización de este acontecimiento que se enriquece con el atravesamiento de interrogantes sobre las temporalidades y el espacio público.

Reflexiones transversales

Desde la mirada comunicacional asumida por este trabajo, sostenemos que las representaciones sociales se configuran entre sujetos singulares que tienen lugar en los modos de comunicarse entre sí, impregnados por los marcos de interpretación de valores, culturas, códigos e ideologías en contextos concretos. En la misma línea, las representaciones temporales se erigen como construcciones a partir del conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Las mismas constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con una intencionalidad práctica y favorecen la construcción de una realidad común a un conjunto social. La problematización de la temporalidad aparece ligada al modo de entender la comunicación y al sujeto como actores desde sus dimensiones históricas, situados, y con capacidad de intervenir sobre su realidad.

Con una clara direccionalidad, el proyecto Moderno procuró disimular las tensiones inherentes a toda práctica social, negando así el acceso al espacio público de numerosos actores sociales y disolviendo la idea que lo asociaba a un foro para expresar distintas opiniones y lograr consensos, para debatir, proyectar y construir lo común y colectivo. Queda claro, el carácter histórico, construido, político y las tensiones en torno a lo público, como parte de un proyecto hegemónico. Proyecto que, más allá de los intentos institucionales de imponerlo, fue cuestionado desde numerosas prácticas sociales que se instalaron como fuente de producción de sentidos y, a su vez, arena de lucha por el sentido, resultantes de la

interacción histórica. Proyecto que, sigue siendo cuestionado tanto desde la revisión de numerosos campos disciplinares como desde las realidades mismas, por la emergencia de nuevos fenómenos, la aparición de tecnologías y por diversas prácticas que intervienen, con mayor o menor intencionalidad, en el espacio público.

Entonces, nuestra investigación tuvo un recorrido eminentemente político y fuertemente cuestionador del orden hegemónico porque enfoca el espacio de las prácticas sociales y las interacciones que promueven, en cuya experiencia los sujetos construyen su lugar en el mundo, en tanto enunciaciones que dan cuenta de la experiencia de grupos sociales.

Al intervenir en el espacio público, un rasgo que claramente distingue a las prácticas elegidas es el momento de realización temporal de cada una de ellas. «La fiesta de la virgen de Copacabana» y «La marcha de la noche de los lápices» se producen anualmente de manera cíclica: la primera durante el mes de agosto, en tanto que la segunda, en setiembre, mes aniversario del secuestro de los estudiantes platenses. En el caso de «Fusión», posiblemente por su característica de práctica artística, sus intervenciones pueden tener lugar en cualquier momento del año. Por su parte, la «Cátedra de muralismo y arte público monumental», produce la obra artística durante los últimos meses del periodo academia de cada año, y la producción significativa, tangible, queda plasmada en el espacio público sin un tiempo límite predecible a priori. Por otra parte, tres de estas experiencias, surgen de organizaciones sociales intermedias, en tanto que la última, está claramente enmarcada en una propuesta académica de una institución pública nacional.

Todas estas prácticas, por sus características e intencionalidades expresan modalidades de organización y gestión particulares, que en términos de construcción subjetiva y temporal, resultan más complejas y cronológicamente más extensas que el «momento» de su concreta visibilidad en el espacio urbano; además, los ámbitos sociales platenses donde se sitúan las intervenciones, lejos de ser azarosos, involucran decisiones que no están exentas de tensiones al interior de cada colectivo, lo que llevaría a pensar que estas configuraciones organizativas, espaciales y temporales, también estarían dando cuenta de modos de socialidad diversos que requieren ser puestos en relación para comprender las transformaciones sociales y culturales que se están operando en el espacio público platense. Como señala Martín

Barbero (1990) «Lo que en la socialidad se afirma es la multiplicidad de modos y sentidos en que la colectividad se hace y se recrea, la diversidad y polisemia de la interacción social».

En relación a los sentidos de la intervención en el espacio público, estas prácticas se proponen producir alguna transformación que, surgida de las propias necesidades de los participantes, involucre a «el espectador», «el público», «el vecino», el gobierno local y/o provincial, o la comunidad platense en general. Sus actores lo definen de muy diversas maneras y en líneas generales algunas están más vinculadas a reivindicaciones político-sociales: derecho, justicia, identidad, solidaridad y memoria, como es el caso de «La marcha de la noche de los lápices» y de «Fusión teatro comunitario»; a tradiciones culturales-religiosas de algún colectivo en particular, como es el caso de «La fiesta de la virgen de Copacabana»; o a producir «arte en la calle» para transformar el espacio social, propuestas de la «Cátedra de Muralismo y Arte Público Monumental». En consecuencia, cada colectivo expresa en su hacer distintos modos en que los sujetos se relacionan con el orden institucional y cultural, y el cambio social tendría para estos grupos horizontes disímiles de expectativas, desde las temáticas, o motivaciones políticas, sociales o culturales que sustentan sus proyectos, algunos más explícitos que otros (Ramírez de Castilla y otros, 2012).

Y es desde situar al conflicto como central en el devenir histórico y desde la dimensión de socialidad, entendida como aquello que excede el orden de la razón institucional, que podemos dar cuenta de nuestro recorrido por estas prácticas sociales: «el espacio de aparición, el ámbito público, no preexiste a la acción sino que se gesta en ella y se desvanece con su ausencia» (Hib, 1994: 11).

Entonces, la intervención configura un espacio público que no preexiste a la situación singular, ya que conjuga las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos, los marcos éticos y circunscribe las prácticas.

Desde la perspectiva comunicacional, entonces, la investigación enfocó el espacio de estas prácticas sociales, de las interacciones en cuya experiencia los sujetos se constituyen, se reconocen, asumen y, a la vez, construyen su lugar en el mundo, como enunciaciones que dan cuenta de la experiencia de grupos sociales, configuradas desde ciertas visiones del mundo y que esconden tensiones.

Referencias bibliográficas

DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy; MARTIN, María Victoria y ECHEVERRÍA, Paz: «Notas sobre la voluntad de cambio en el espacio público: la importancia de la intervención en comunicación». *Anuario de investigaciones 2011*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

EDELSTEIN, Gloria y CORIA, Adela (1999). *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires, Kapelusz.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997) *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

GIDDENS, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

GIMÉNEZ, G. (1999). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*. ITESO, Guadalajara.

HARRÉ, Rom (1998). «The epistemology of social representations». En Flick, U.(ed.): *The psychology of the social*. Cambridge: Cambridge U.P. 1998 Citado en Domínguez Rubio, Fernando: «Teorías de las representaciones sociales». *Nómadas* (N.º3) 2001.

HILB, Claudia (comp.) (1994). *El resplandor de lo público: en torno a Hannah Arendt*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

JODELET, Denise (1986). «La representación social: fenómenos, concepto y teoría». En MOSCOVICI, Serge (dir.). *Psicología Social 2* (472). Barcelona: Paidós. Citado en Domínguez Rubio, Fernando (2001). «Teorías de las representaciones sociales». *Nómadas* (N.º 3).

MARTÍN BARBERO, Jesús. (1990) «De los medios a las prácticas». En *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. Universidad Iberoamericana. México D F.

RAMÍREZ DE CASTILLA, Pilar; CARRIZO, Juliana; PASARELLI, Ana y PROTTO BAGLIONE, Manuel (2013). «Prácticas de intervención en el espacio público y cambio social». *Anuario de investigaciones 2012*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Referencias electrónicas

CASTELLS, Manuel (2007). «Communication, Power and Counter-power in the Network Society». *International Journal of Communication* 1, pp. 238-266. En línea: <http://ijoc.org/>. Recuperado: 20 de mayo de 2008.

DELGADO, Manuel (1999). «Lo común y lo colectivo». Universidad de Barcelona. En línea: <http://medialab-prado.es/mmedia/0/688/688.pdf>

ESCOLAR, Cora y MINTEGUIAGA, Analía. Reseña de LINDÓN, Alicia (Coord.). (2002) La vida cotidiana y su ESPACIO-temporalidad. Publicado en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografías y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. VII, 380. En líneas: <http://goo.gl/ErQKMF>. Fecha de consulta: 15 de marzo de 2010

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). «Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios». *Dia-logos de la Comunicación* (Número 59-60). Lima, FELAFACS

URANGA, Washington (2007). «Mirar desde la Comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales». En línea: <http://goo.gl/iITkkM>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2010

VIDAL JIMÉNEZ, Rafael (2005). «Comunicación, temporalidad y dinámica cultural en el nuevo capitalismo disciplinario de redes». *Revista Textos de la CiberSociedad*, N.º 7. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>. Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2013

